

MI BURRITO BLANCO

Mi burrito se llama Nube, es blanco como la nieve, tiene un pelaje muy suave, su cola es larga y peluda, sus ojos son muy grandes y expresivos de color miel, sus patas, cortas y sus pezuñas marrones, parece charol.

Mi burrito me lo regaló mi abuelo cuando yo tenía la edad de siete años. Fue la sorpresa más bonita de mi vida.

Por las mañanas me levantaba e iba corriendo a darle de comer a mi burrito. Me gustaba sacarlo a la pradera y me montaba en él, una vez recuerdo que nos caímos rodando me reí mucho, cuando se acercaba la hora de irme él me tiraba de la manga de la camisa para retenerme.

Y yo cumplí los ocho años.

Mi abuelo, a escondidas, me hizo un carrito para que pudiera montarme con Nube.

Después de pasar el invierno llegó el tiempo que más nos gustaba a mi abuelo y a mí.

En mi pueblo cuando llega la primavera celebramos una romería que se llama San Isidro Labrador. Mi abuelo preparó todo con mis padres para poder asistir. Ellos llevaban caballos y yo mi carro y mi burrito.

Atravesamos todo el pueblo. Había un gran gentío y tiraban muchos cohetes y mi burrito ni respingó. Cuando llegamos a la romería le solté el carrito a mi burrito y lo puse debajo de un pino para que estuviera fresquito y descansara.

Al mediodía nos montamos otra vez pero esta vez mi burrito no quería andar solo estaba pendiente de una burrita negra como el azabache.

Mi abuelo se dio cuenta y fue a preguntarle a su dueño si vendía la burrita. El maleducado señor ni contestó sólo, de muy malas maneras, le dio a mi abuelo las riendas de la burrita y añadió ¡total sólo sirve para comer! Mi abuelo, sin mediar palabra se la llevó al lado de Nube, que cuando la vio la lamiaba y trotaba a su lado.

Pasados unos meses la familia creció y ahora tenemos tres burritos en casa.

JUAN DOMÍNGUEZ BADÁ, 9 años
C. Montessori
Huelva